

P. FR. ANSELMO SCHERMAIR E., *Vocabulario Sirionó-Castellano* (1957) y *Vocabulario Castellano-Sirionó* (1962). Serie "Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft", editada por el Seminario de Lingüística de la Universidad de Innsbruck, Austria.

Esta lengua guaraníca es de las menos estudiadas de América del Sur, por lo que los dos tomos del padre Schermair no son simplemente "un diccionario más", sino una obra lexicológica de importancia cuyas bien tupidas ochocientas y pico páginas permiten conocer a un pueblo acerca del cual había hasta hace poco los conceptos más confusos, como lo demuestran las siguientes líneas:

«Componen una tribu salvaje y feroz y viven diseminados por los bosques, pampas, ríos, arroyos y lagunas comprendidos entre las cercanías de Bíbosi, Guarayos, Carmen y Loreto de Mojos y el río Piray. . . Como no cultivan la tierra, y como todos viven solamente de la caza, pesca y frutas silvestres, por necesidad tienen que vivir en fracciones pequeñas, apartados unos de otros, y cambiar con frecuencia de lugar, y ésta es la razón por que, sin ser tan numerosos, se les ve en tantos y tan distintos puntos. Probablemente no pasarán de 4,000. Los sirionós son de color moreno como los guarayos, y tal vez un poco más pálidos, por razón de estar casi siempre bajo la sombra de los árboles. Se han encontrado unos pocos que podrían decirse blancos y con ojos azules, pero esto se debe a que siendo chicos han sido llevados de alguna estancia o pueblos de blancos. También se ha visto algún negro entre ellos, que se supone ser hijo de algún negro desertor del Ejército en tiempo de la Independencia. Hay también entre ellos algunas familias de diferente origen, cuya lengua no pueden entender los guarayos. . . Todos, hombres y mujeres, se cortan el cabello con un cuchillo, con un pedazo de caña afilada o con la cáscara de algún caracol, y andan completamente desnudos. . . Todos los sirionós tienen los pies un poco torcidos hacia dentro, lo cual hacía creer que los padres violentaban así de propósito los pies de sus hijos, y principalmente de las mujeres, a fin de que no se huyesen. Pero parece que dicha irregularidad proviene solamente de la costumbre que tienen de estar sentados sobre sus pies y con las piernas medio cruzadas. Otra cosa algo extraña se nota en dichos salvajes, y es que todos ellos tienen la vista muy desparramada, es decir, que cuando miran, no pueden reconcentrar la vista en un solo objeto determinado, sino que, al mismo tiempo que miran una cosa, miran y ven también todos los demás objetos inmediatos que puede abarcar la vista, ni más ni menos que los animales. Semejante particularidad, empero, no debe parecer tan extraña; pues como viven en medio de aquellos bosques sombríos, cuyos árboles seculares se tocan unos a otros, encima de cuyas extensas ramas suelen posarse una gran variedad de aves que ellos apetecen, entre los cuales vegetan muchos arbustos y plantas espinosas, y en las que andan y cuelgan arañas temibles, y se anidan y vuelan avispas temidas, y bajo de las cuales se arrastran siempre infinidad de víboras y de insectos dañinos, y andan cuadrúpedos de toda clase, buscados unos, temidos otros, de aquí es que, rodeados siempre de tantos peligros por una parte, y por otra, siendo su principal ocupación la caza, y como para cazar y no errar sus tiros tienen que andar despacio, sin hacer ruido, asegurarse bien del animal que se les presenta o se les acerca en medio de aquellas sombras, y estar siempre con el

oído muy atento para no perder el ruido del animal que se va escapando, o de otros cuyas pisadas o rumor de alas... El hecho es que actualmente los sirionós están muy enemistados con todos los blancos y con todos los demás indios, y que no quieren hablar con nadie, ni ver a nadie sin que, si pueden, no les disparen un flechazo. Las Misiones de Guarayos cuentan ya muchas víctimas, lo mismo que los habitantes de Bíbosi, Carmen y Loreto. Por el camino que desde Santa Cruz conduce a Guarayos, en el trayecto comprendido entre el punto llamado San Julián y las Misiones, han sucumbido o han sido malamente heridos buen número de chacareros; los comerciantes y tripulantes han sido repetidas veces asaltados y flechados navegando por el río Piray... La manera de vivir tan salvaje que llevan los sirionós, el odio implacable que, como se ha dicho, tienen contra todos, y todos contra ellos, hace que sea muy difícil su reducción.» (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. LVI, Espasa Calpe, 1927.)

Sobre el contacto entre los sirionós y los "blancos" nos proporciona una cronología el tomo I de los *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, 1953, pp. 36 y siguientes, y bien que el estilo demuestra que su autor (Giertler) es una persona del siglo actual y dotada de mejor comprensión que el articulista de la *Enciclopedia*, sigue observándose que la vida en territorio sirionó no es cosa sencilla. Han sido los franciscanos quienes desde la época de la conquista espiritual, han estado intentando durante siglos avanzar con su evangelio hacia las zonas marginales de Bolivia. Entre los hermanos de la seráfica orden hubo en las últimas décadas del siglo XIX varios tirolese, cuyas observaciones fueron de utilidad a los arrojados etnógrafos como Herzog, Radwan, Snethlage y principalmente Nordenskiöld. Se afirma que este último y su continuador, A. Riden (*A study of the Sirionó Indians*, Göteborg, 1941), abrevaron grandemente en las fuentes escritas conservadas en el Tirol.

Uno de los últimos documentos de este tipo, es un manuscrito de tres gruesos tomos, redactado por el P. Schermair, quien fue a Bolivia en 1930 y permaneció ahí los más importantes años de su vida, antes de retirarse a su tierra natal en las montañas austriacas.

La Universidad de Innsbruck, cuyo Seminario de Lingüística publica la polifacética serie *IBK (Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft)*, publicó el primero de estos tomos en 1957 y el segundo en 1962. Para el tercero, faltan todavía los medios económicos, pues el esfuerzo editorial para sacar a luz una obra de poca o nula demanda en el mercado, es enorme y no puede hacerse sin fuertes subvenciones. El tomo primero se hizo con fondos propios; para el segundo se contó con una ayuda de la *Wenner-Green Foundation*.

El abundantísimo material léxico interesará en gran medida a los etnógrafos, a pesar de que el tomo II demuestra que se procedió a partir de un diccionario español, y no partiendo del material de un fichero sacado de textos sirionós. Este procedimiento se infiere porque el español

usado en las entradas es completamente incompatible con el español normalmente hablado por el pueblo, y sobre todo en las orillas de la selva. En este sentido el diccionario sería incluso inútil a cualquier mestizo nativo de esas zonas, que quisiera adquirir conocimientos de la lengua aborígen, pues difícilmente conocerá el lenguaje literario empleado en el diccionario.

Para el especialista en lengua guaraníca, los dos tomos ya editados y el que se anuncia (Gramática) es de una importancia comparable con la que tiene en México el *Vocabulario Mexicano* de Fr. Alonso de Molina. Y la comparación no es casual. Ambos franciscanos tienen un buen dominio de la lengua que vierten al castellano, ambos conocen bien su latín (Schermair incluso estudió lenguas semíticas y lenguas modernas antes de partir para la selva); la obra de ambos se parece por haberse acercado sus autores bastante al pensamiento indígena, aunque insuficientemente desde el punto de vista técnico.

El padre Schermair empieza su tomo primero con una muy necesaria explicación de los signos fonéticos y de las abreviaturas que empleará (aparentemente) en los tres tomos; pero, cosa curiosa, muchos de sus signos ya no salen ni una sola vez en su obra. Desafortunadamente, su clave fonética está explicada en términos que no permiten llegar a una comprensión del valor de las letras que él propone, por lo que la reducción fonemática resulta difícil. Descartando algunos signos morfofonemáticos, que él incluye en su fonética, el cuadro fonemático parece resultar como sigue:

p	t	k	ʔ		i	ĩ	u
b	d	g			e	o	
	θ					a	
	ʒ				ĩ	ĩ	u
(f)	s	ʒ	h		e	o	
	r						
m	n	ñ				a	
v(?)	y						

acento; cantidad

Este cuadro incluye las características de la lengua total, es decir, todas las "letras" oídas a cuanto informante sirionó el autor tuvo ocasión de conocer. Así por ejemplo nos marca un sonido (f), oído a unas cuantas personas, las cuales pronto lo sustituyeron por s o por h que usaban los demás informantes a cuya comunidad fueron a integrarse. Se trata pues de una variante familiar o idiolectal de poca permanencia. ʔ es explicado como un hiato, y escrito ' , ocurriendo de manera imprescindible ante

vocal. Con w se hace referencia a un sonido del cual se dice que es como w alemana, entonces ¿trátase de v? La r tiene las soluciones fonéticas d^r ~ r. Con los signos c̣ ṭ el autor representa sonidos que describe respectivamente así: "se puede decir que es un sonido y que consta de una débil d con siguiente s insonora", "es muy parecida a la t^h del inglés o a la z del español". Parece, pues, tratarse de dos sonidos fricativos dentales, quizás θ, ʒ. En la serie nasal describe: "ñ corresponde al castellano", "gñ este sonido es parecido a la ñ castellana; o más se parece a la doble consonante italiana gn". En vista de que el vocabulario no ofrece evidencias que ilustraran el contraste entre ambos sonidos nasales, puede que se trate de un mismo fonema palatal, a menos que se haya querido significar con gn un sonido pospalatal: ɳ. La clave fonética habla también de una semiconsonante prepalatal sorda (alófono de y): "ÿ equivale a y seguida de h oíble; se encuentra exclusivamente en sílabas finales que llevan acento". Todas las vocales pueden ocurrir orales o nasales (i:i > etc.). El sonido resonante central ï es descrito como la ö larga alemana el mismo sonido en sílaba abierta en francés; el autor lo considera de origen metafónico (Umlaut de o+i) e informa que frecuentemente se emite como e. La cantidad vocálica de que habla la clave no se encuentra marcada en los dos tomos del vocabulario, ni tampoco el acento cuando es imprescindible (sólo en t. I, pp. 318 y 319 vimos resee, donde la rayita indica que se trata de una vocal acentuada, y en la última línea de la p. 348 se encuentra una indicación de nasal larga).

Si comparamos este cuadro con el que se desprende del artículo de Priest y Grimes, "Simultaneous orderings in Sirionó" (*International Journal of American Linguistics*, 27, 1961, p. 335):

p	t		k		i	ï	u
b	d				e	o	
		c			i	ï	u
	s	ṣ	h		e	o	
m	n	ñ	ɳ			a	

cuyos autores nos informan que el acento es grave salvo si se marca en otra posición, y quienes no explican qué posición tiene el sonido africado c (¿es ts o es t^vs?), obtendremos algunas diferencias que se explican por el hecho de que los últimos autores describen un solo dialecto, mientras que el primero se ocupa de la lengua entera. La presencia de ɳ en

el último cuadro es la que hace pensar que el doble signo *gn* de Scher-mair quiera tal vez representar a este sonido.

En general, la obra tiene muy buena presentación, sobre todo el segundo tomo que fue impreso en otro taller. El autor o los editores cambiaron además el sistema de presentación: en el primer tomo la vocal inicial ajena a la raíz se separaba con un guión, en el segundo tomo no hay guión, sino que la raíz se escribe con mayúscula (por ejemplo, eResa 'ojo'); cuando la palabra es compuesta, se indica sólo la primera raíz en esta forma (por ejemplo, eResari 'lágrima', o sea *agua del ojo*, según la fórmula 3 + 4, "Una lingüística meso-americana", *La Palabra y el Hombre*, 12, Jalapa, 1959). Aparentemente no hay errores de imprenta, aunque sí *lapsi* en el manuscrito original (se observan cuatro: en el t. II: p. 85 Exceptionalmente, p. 188 cucharra, p. 318 tener Oler, p. 348 Pustel). Los linotipistas y los correctores realizaron con ello un trabajo digno de encomio. No en últimas instancias merecen los directivos de *IBK* una calurosa felicitación por haber podido realizar esta difícil obra, en su apartada república alpina. El esfuerzo económico debe haber sido enorme —*à fond perdu*—, y para el tomo tercero no sería sino correcto que acudieran en ayuda de la pequeña Universidad de Innsbruck algunas instituciones mejor dotadas y más conectadas con los problemas suramericanos. De lo contrario, no puede preverse que ese tomo pueda sernos presentado pronto, lo que sería bastante lamentable, pues contendrá la Gramática.

JUAN A. HASLER

JUAN DE CARRIÓN. *Descripción del pueblo de Gueytlalpan*. Notas de José García Payón. Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias. Volumen extra. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver., México, 1965. 115 pp., 18 ilustraciones.

La Universidad Veracruzana publica un importante documento cuyo original se halla en la Universidad de Austin, Texas. Se trata del informe que, en 1581, rindiera el Alcalde Mayor del Pueblo de Gueytlalpan, cumpliendo las instrucciones de Felipe II, interesado en conocer las condiciones de la Nueva España.

La obra está precedida de un breve prólogo redactado por el autor de las notas en el que expresa su propósito de analizar la citada relación junto con otra que figura en los *Papeles de Nueva España*, a fin de dilucidar quiénes fueron los constructores de Tajín y cuál el nombre original de esta antigua ciudad.

Tras el prólogo viene la "Instrucción" dada en el siglo XVI para es-

cribir las descripciones, así como la "Memoria" de las cosas que debían responderse, textos que, en mi opinión, se hubieran podido eliminar.

A continuación aparecen las "Respuestas". Corresponden a los pueblos o cabeceras de Gueytlalpan, Zacatlán, Jujupango, Matlatlan y Chila y Papantla. Son cinco "Respuestas" signadas por el amanuense Joseph Velázquez y Juan de Carrión. Estos pueblos formaban parte de la provincia de Gueytlalpan. Cada respuesta lleva notas a pie de página, pero algunas son tan extensas que, literalmente, no debe decirse *a pie*, pues en ocasiones algunas ocupan hasta cuatro páginas, con lo que se pierde la ilación de lo que se cuenta.

Sigue un Apéndice en el que se incluyen algunos párrafos de *Los Memoriales del Obispo de Tlaxcala* concernientes a la visita que éste hiciera a la región de Papantla en 1610. Tras ellos, García Payón invita a los papantecos a que se interesen por aclarar cuál era el sitio original de su ciudad.

Luego, para cumplir con la promesa hecha en el prólogo, aparecen las "Conclusiones histórico-arqueológicas" de la investigación. Estas, esquematizadas, habían sido publicadas en el número 26 de *La Palabra y el Hombre* (abril-junio de 1963): "Quiénes construyeron el Tajín y resultados de las últimas exploraciones de la temporada 1961-1962". García Payón sostiene en este artículo que fueron los totonacos los constructores. Respecto del nombre anterior de Tajín manifiesta que fue Mixquihuacan. Me parece innecesario que se hubiese repetido lo anterior en la *Descripción*.

Avalora el libro un "Vocabulario de palabras en idioma náhuatl incluidas en el texto, con su interpretación etimológica" en cuya confección colaboró el nahuatlato Luis Reyes G., haciéndose acertadas interpretaciones.

En la obra se han intercalado dieciocho ilustraciones: mapas de la época, fotografías, fotocopias, dos escudos de armas y un dibujo de una figura arqueológica. Ilustraciones que hacen atractivo el libro. (Especialmente la de la portada: un mapa de 1581 donde aparecen dos poblados con sus jeroglifos al lado de un corpulento toro representativo de las estancias de ganado mayor.)

De haberse proyectado con otro criterio, la obra contendría un mapa moderno para que el lector no especializado tuviese una visión de conjunto de la región. En el mapa se hubiese podido señalar la jurisdicción de la antigua provincia de Gueytlalpan, completada con un estudio del proceso de la integración territorial operada en los años precedentes a la presente división política.

Con las notas se pudieron haber integrado capítulos con temas rela-

cionados con las "Respuestas": hombres de la época, fauna y flora de la región, hechos históricos, etc.

Así Hueytlalpan habría quedado bien localizado geográficamente como un centro político de primer orden en el siglo XVI. Decir en nota a pie de página que se encuentra en la Sierra de Puebla resulta vago. Actualmente se llama San Andrés Hueytlalpan y es cabecera municipal.

Sin embargo, como dije al principio, es importante la publicación, por vez primera, de estos documentos. Ahora, el historiador o los interesados en diversos aspectos de esta región poblano-veracruzana tienen la oportunidad de consultar estas relaciones que Del Paso y Troncoso no incluyó en su colección *Papeles de Nueva España*.

ROBERTO WILLIAMS GARCÍA.